

Federación Bíblica Católica

Nº19

2/1991

Boletín

*Sei
verbum*

***** La historia de la Federación**

desde su fundación (1969) hasta

la Asamblea de Bangalore (1984)

(pág. 4-6. 15-16)

***** Un comentario de la declara-**

ción final de Bogotá (pág. 7-8)

***** La práctica de la Lectio Divina**

en la pastoral bíblica (Cardenal

Martini) (pág. 8-13)

***** Noticias e informaciones**

(pág. 18-19)

***** Publicaciones recibidas**

(pág. 20)

Edición española

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una organización internacional que se compone de organismos católicos comprometidos en trabajos de apostolado y de pastoral bíblica. Sus miembros tratan de responder a las necesidades de las iglesias locales en el terreno bíblico mediante la ayuda y el servicio mutuos.

Entre los objetivos de esta asociación cuenta en primer lugar la traducción y difusión de ediciones católicas o interconfesionales de la Biblia. Se utilizan con frecuencia las ediciones hechas por las Sociedades Bíblicas.

Es también propósito de la Federación hacer avanzar los estudios bíblicos y promover la producción de instrumentos pedagógicos y de todo lo que contribuya a una mayor comprensión de los textos bíblicos. La Federación colabora igualmente en la formación de ministros de la Palabra, tales como animadores bíblicos y catequistas, y propone iniciativas para organizar grupos bíblicos. Impulsa además la utilización de los medios de comunicación como recursos para facilitar el acceso a la Palabra de Dios.

La Federación desea establecer diálogo con quienes no reconocen más que los solos valores humanos y anima al intercambio en relación con los escritos sagrados de otras religiones. Cree que en todos estos encuentros la Palabra revelada de Dios ofrece la mejor ayuda para ilustrar el misterio de Dios y de la vida humana.

La Federación agradece el apoyo, personal o comunitario, de todos los que quieran ayudarle a cumplir sus objetivos.

P. Ludger Feldkämper, SVD
Secretario General

Boletín DEI VERBUM,
Nr. 19 2 / 1991
Abril - Junio

El Boletín DEI VERBUM aparece cada trimestre en inglés, francés, alemán y español.

Editores responsables:
Ludger Feldkämper, Florencio Galindo,
Marc Sevin

Montaje y composición:
Arlene Browne, Marc Sevin,
Karin Stenzel

Suscripciones:

Precio de suscripción (en US dólares):

- . suscripción ordinaria: 15 \$
- . suscripción de apoyo: 30 \$
- . suscripción de estudiantes: 10 \$
- . suscripción para países del Tercer Mundo: 10 \$
- . envío por vía aérea 3 \$ adicionales

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española. La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

**"Es necesario que los fieles cristianos tengan
amplio acceso a la Sagrada Escritura"
(Dei Verbum, 22).**

SECRETARIA GENERAL
Katholische Bibelföderation
Mittelstr. 12
B.P. 10 52 22
7000 Stuttgart 10
Tel. (711) 60 92 74 ou 60 40 99
Fax: (711) 6 40 56 44

La Federación Bíblica Católica (FEBIC)
es una "organización católica internacional de carácter público"
(CIC, canon 312.1.1.) reconocida por la Santa Sede.

Pago de la suscripción a:
Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)

Reproducción de artículos:

Si el Boletín no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

INDICE

* Historia de la Federación desde su fundación hasta la Asamblea de Bangalore	4
* Ecos a la Asamblea de Bogotá:	
- Un comentario de la declaración de Bogotá (P. Swetnam)	7
- La práctica de la Lectio Divina en la pastoral bíblica (Cardenal Martini)	8
* Allocución de Juan Pablo II a los miembros de la Comisión Bíblica	14
* Proyectos en curso:	17
Traducción y difusión de la Biblia	
- Brasil	
- Camerún	
- Zaire	
- Etiopía	
- India	
- Vietnam	
- Filipinas	
* Noticias e informaciones	18
- Ghana	
- Zaire	
- Hong-Kong	
- Filipinas	
- Gran Bretaña	
- Italia	
* Publicaciones recibidas	20

No olvide renovar su suscripción a este Boletín!
(Ver las condiciones en la página 2)

EDITORIAL

Como lector asiduo de nuestro Boletín, Ud. ya conoce el porqué de la Federación Bíblica. Su razón de ser está primeramente en la insistencia de la Constitución conciliar *Dei Verbum*: «Es necesario ofrecer a los fieles cristianos amplio acceso a las Sagradas Escrituras». El cumplimiento de esta misión comprende diversas etapas, desde la posibilidad de difundir el texto bíblico en la lengua de cada pueblo y facilitar su comprensión en las respectivas culturas, hasta convencer a los agentes de pastoral, a todos los niveles, de la importancia de esta tarea, y crear las estructuras mínimas para realizarla.

El nacimiento, desarrollo y diversas transformaciones sucesivas de la Federación ilustran la decisión de llevar las Escrituras al conocimiento del mayor número posible de personas, pero también la dificultad de encontrar el camino para hacerlo. Es lo que muestra el breve recuento de la vida de la Federación, desde su fundación (1969) hasta la Asamblea de Bangalore (1984), con que se abre esta edición (páginas 4-6, 15-16).

Para hacer accesible la Escritura es preciso comenzar por ofrecerla en las diversas lenguas. En este campo las Iglesias cristianas han cumplido una labor ingente, muchas veces en cooperación ecuménica. Pero son todavía muchas las personas que continúan privadas de esta oportunidad, y que obligan a redoblar los esfuerzos. Presentaremos aquí algunos ejemplos de proyectos actuales de este género en el campo católico (páginas 17-18).

Tener acceso a las Escrituras no consiste sólo en poder leerlas, pues se trata de un libro difícil por su misma antigüedad. El Papa recordaba a los miembros de la Comisión Bíblica lo difícil de su tarea, debido al peligro de absolutizar los diversos métodos de lectura de la Biblia, y en particular «el de la investigación histórica, fundado en datos verificables, y el de la búsqueda de orden espiritual, fundado en la adhesión de fe a la persona de Cristo» (pág. 14).

¿Cómo superar esta tensión? Las realizaciones concretas son múltiples, y las sensibilidades diferentes según los tiempos y lugares. La experiencia intentada por el Cardenal Martini a partir de la «lectio divina» (pág. 9-13) puede ser un modelo válido. Pero será necesario suscitar aún mayor interés y fomentar la creatividad, para poder ofrecer formas de lectura de la Biblia que a un tiempo sean atractivas y no renieguen de los progresos logrados en el campo de la exégesis. Se irá cumpliendo entonces el objetivo de la Federación, de «ofrecer a los fieles cristianos un amplio acceso a las Sagradas Escrituras».

Marc Sevin

Historia de la Federación desde su fundación hasta la Asamblea de Bangalore

Describir la vida de la Federación desde su fundación (1969) hasta la Asamblea Plenaria de Bangalore (1984) es reconstruir 15 años de historia de una organización que apenas cuenta 22 años de existencia. En el marco de estas páginas el intento es mostrar cómo surgió y fue tomando forma, en el centro mismo de la Iglesia católica, la idea que hoy trata de realizar, a dimensión universal, la Federación Bíblica Católica¹⁾.

1. Fruto de una preocupación ecuménica

Lo primero que se comprueba en esta visión retrospectiva es que la Federación debe su existencia ante todo a la inquietud ecuménica que el Concilio Vaticano II despertó en la Iglesia católica. En efecto, es en el Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (SPCU) donde se registran los primeros esfuerzos por crear alguna institución capaz de impulsar el cumplimiento de los objetivos señalados por el capítulo VI de la Constitución conciliar *Dei Verbum* con relación al uso de las Sagradas Escrituras en la vida de la Iglesia. Aunque en este capítulo sólo se menciona como de paso, entre otras recomendaciones, la posibilidad de la cooperación ecuménica en la difusión de la Biblia, fue esta sugerencia la que dio origen a la idea, y el SPCU el organismo vaticano dentro del cual nació la Federación y a través del cual ella está vinculada hasta hoy con la administración central de la Iglesia.

El primer paso en este proceso fue el intento, iniciado en 1966 por el Cardenal Agustín Bea, Presidente del SPCU, de establecer dentro de este organismo una sección aparte para responder a las recomendaciones de *Dei Verbum*. La realización del proyecto se encomendó al jesuita Walter Abbot, miembro del SPCU y antiguo director de la revista *América* en los EE.UU. La sección se llamó Office for Common Bible Work, y desde ella el P. Abbot inició una serie de contactos con biblistas católicos, sobre todo con profesores del Instituto Bíblico en Roma y con la Asociación Bíblica Católica alemana en Stuttgart (KBW).

En esta fase inicial el interés se centraba ante todo en promover la traducción, producción y distribución de las Escrituras y en investigar las posibilidades de colaboración con las Sociedades Bíblicas Unidas (UBS) en tal sentido. Con tal objetivo el SPCU envió en el mismo año 1966 un cuestionario a todos los obispos del mundo para conocer su opinión a este respecto y

la posible existencia de organizaciones católicas dispuestas a tal colaboración. 70-80 por ciento de los obispos se declararon favorables a la difusión de traducciones interconfesionales de la Biblia. El 5 de junio de 1967 el SPCU organizó en Roma, junto con las UBS, un primer encuentro de expertos católicos y representantes de las UBS. Al parecer se aspiraba, aun entre algunos católicos, a que el SPCU, o al menos su sección bíblica, se hiciera miembro de las UBS.

2. El «apostolado bíblico»

El contacto con las UBS hizo ver pronto que era necesario precisar mejor los objetivos del proyecto. Fue el Profesor Otto Knoch, Director de la Asociación Bíblica alemana, quien señaló el camino²⁾: entre los católicos, el acento del trabajo bíblico debía recaer ante todo en el uso pastoral de la Biblia y en su amplio reconocimiento en todos los sectores de la vida de la Iglesia; la producción y distribución de la Biblia no debía ser sino el paso preliminar. Sólo a este nivel debía buscarse la estrecha colaboración con las Sociedades Bíblicas, originadas en el protestantismo, pero sin hacerse miembro de ellas. La perspectiva católica debía ser mucho más amplia y podía expresarse en los términos «apostolado bíblico».

El arzobispo J.C. Willebrands, Secretario del SPCU, invita entonces a una reunión los días 22-23 de abril de 1968 en Roma, para precisar lo que debía ser el apostolado bíblico y el tipo de colaboración posible con las UBS. Entretanto el Profesor Knoch y Mons. Sondaal, director de la Asociación Bíblica Católica Holandesa, refuerzan la idea de impulsar la creación de asociaciones bíblicas católicas independientes con objetivos pastorales, y de una alianza universal católica de tales asociaciones. Según lo dicho antes, debía fomentarse la colaboración con las Sociedades Bíblicas, pero sin hacerse miembro de ellas. El primer paso en este plan podría ser la creación de un secretariado dentro de alguna de las asociaciones bíblicas nacionales ya existentes, dado que los recursos económicos no permitían pensar por ahora en otra cosa.

A la reunión en Roma asistieron 40 participantes, entre ellos los Profesores Knoch, N. Lohfink y Hoffmann como representantes de la Asociación alemana. Holanda propuso allí la creación de una Fundación Bíblica Católica Internacional, que por ahora podría ser sólo europea. La propuesta fue apoyada por Alemania, Inglaterra, Suiza, Austria e Italia, pero el P. Ahern, participante por USA y Canadá, propuso dar a la proyectada institución el nombre de Catholic Biblical Pastoral Association. Sin llegar aún a una decisión, la conferencia pidió investigar mejor la posibilidad de fundar una Federación Católica Internacional para el Apostolado Bíblico, en respuesta a *Dei Verbum*, y la manera de fomentar una estrecha colaboración entre las diversas asociaciones bíblicas católicas ya existentes y con las UBS. Se nombró un comité para

estudiar más a fondo el proyecto y preparar un nuevo encuentro en Roma, en 1969, en el cual se tomaría una decisión definitiva. Tanto el Cardenal Bea como el Papa Pablo VI agradecieron a los participantes los pasos dados y los animaron a continuar sus esfuerzos.

El comité preparatorio se reunió luego, en agosto del mismo año en Boxtel (Holanda), para discutir la estructura concreta que podría darse a la futura asociación o federación, y se propusieron dos modelos: A: un Secretariado en Roma, bajo la responsabilidad de un Comité Ejecutivo muy dinámico, y B: la organización, por etapas, de una verdadera federación internacional. El modelo A presentaba sin embargo una doble dificultad: que Roma tal vez no aceptaría tal secretariado dentro de su estructura, y que faltaba el dinero para realizarlo. A esta segunda dificultad el P. Abbot prometió buscar solución tratando de encontrar en los EE.UU. algún donante rico que hiciera una fundación con un capital inicial de un millón de dólares. Los esfuerzos en tal sentido nunca tuvieron éxito³. El modelo B, por su parte, era aún difuso y exigía concretar mejor las etapas de realización; no obstante, era el que parecía responder mejor a las propuestas de Holanda y Alemania. En todo caso, en las deliberaciones no se debía restar importancia a los otros dos puntos: la producción y distribución de buenas ediciones de la Biblia, reconocidas ecuménicamente, y el establecimiento de asociaciones bíblicas nacionales.

3. Fundación y consolidación

El proyectado encuentro en Roma se realizó, en efecto, bajo el patrocinio del Cardenal Willebrands, sucesor del cardenal Bea, muerto el 16 de noviembre de 1968. Aquí se cumplió la fundación de la *Federación Bíblica Católica Mundial para el Apostolado Bíblico* el 16 de abril de 1969. Su objetivo debía ser «servir a los obispos en sus responsabilidades pastorales relativas a un uso y conocimiento más amplios de la Biblia»⁴. La Federación debía, en particular, «realizar los objetivos, de mucha importancia, señalados en el capítulo VI de la Constitución conciliar sobre la Divina Revelación»⁵.

Adoptando como modelo básico el Plan A, se dio a la Federación la forma de un Secretariado, incorporado por ahora a la Office for Common Bible Work del SPCU, dirigida por el P. Abbot. Este aceptó la función de Secretario General y de Tesorero para el período inicial de organización, y el Cardenal Franz König, Arzobispo de Viena, la de protector; en 1972 él será elegido primer Presidente. Responsable del desarrollo ulterior sería el Comité Ejecutivo (C.E.), elegido luego del acto de fundación.

El C.E., que se reunió por primera vez en septiembre del mismo año en Klosterneuburg, sede de la Asociación Bíblica de Austria, se ocupó de dos cuestiones básicas: cómo financiar el trabajo del Secretariado, y cómo estimular a las conferencias episcopales a establecer centros bíblico-pastorales, nacionales o regionales. Para la financiación se pensó

ante todo en los organismos de ayuda Missio y Adveniat, que, solicitados por el Profesor Knoch, se declararon dispuestos a cooperar. En su segunda reunión, del 18 al 22 de mayo de 1970 en Roma, el C.E. nombró como nuevo Secretario General al benedictino inglés Dom Bernard Orchard, que desempeñaría el cargo hasta octubre de 1972. Su tarea inmediata sería organizar la primera Asamblea Plenaria, que debía llevarse a cabo en 1971 pero de hecho sólo se celebró en 1972, en Viena⁶.

Para el año 1971 Dom Orchard organizó un Seminario Bíblico-Pastoral en Rocca di Papa (6-19 de julio), en el cual se estudiaron los puntos siguientes: estado actual de los estudios bíblicos, situación de la pastoral bíblica en las diversas regiones católicas del mundo, posibilidades de organizar centros nacionales o regionales para promover el apostolado bíblico, colaboración con las Sociedades Bíblicas Unidas.

Para Dom Orchard, el mayor desafío a la Federación en la fase actual consistía en hacer ver a los obispos que esta institución es de gran importancia para ellos y para el pueblo confiado a su cuidado pastoral, ya que ella no tiene otra ambición que la de ayudarles en la tarea de hacer las Sagradas Escrituras ampliamente accesibles a todos los cristianos y de que tal acceso produzca sus frutos en cada individuo. Para este fin Dom Orchard inició en enero de 1971 la publicación de un boletín informativo llamado *Mundo Dei Verbum - The Biblical Apostolate*⁷, destinado a informar a quienes trabajan en el apostolado bíblico sobre lo que se hace en el resto del mundo en tal terreno, para que los unos aprovechen de la experiencia de los otros y ocasionalmente reciban también su ayuda.

La publicación fue confiada al P. John van der Valk, salesiano holandés con 16 años de experiencia misionera en China y excelentes dotes organizativas. El aparece desde este año como Secretario Adjunto, y el 1 de octubre de 1972 sucederá a Dom Orchard en la función de Secretario General, que ejercerá hasta la Asamblea Plenaria de Malta (1978). En carta dirigida al Cardenal König y publicada en el No. 3 del Boletín (julio 1971), el Cardenal Willebrands urge que la Federación tenga un Secretario General de tiempo completo y un Tesorero propios, para que pueda desarrollarse como entidad independiente de la Office for Common Bible Work.

4. Avances decisivos

Los pasos siguientes irían en esta dirección. El primero fue la Asamblea Plenaria de Viena (4-7 de abril de 1972), con asistencia de 20 delegados de diversos países, considerada de gran importancia por estas razones: aprobación de los primeros Estatutos de la Federación, preparados por un subcomité ad hoc, elección del Presidente y un C.E. y fijación de un plan de acción para los próximos seis años. En la planificación del trabajo, como en la formulación de los Estatutos se destaca desde entonces y en fases ulteriores hasta 1984 el sacerdote D.S. Amalor-

pavadass, delegado de la India y elegido miembro del C.E. en Viena. Moderador de dos Asambleas Plenarias y muerto en accidente de tráfico en mayo de 1990, en su país, él es considerado con razón como uno de los «patriarcas de la Federación». En Viena se decidió que las Asambleas Plenarias se celebrarían cada seis años, y se dieron criterios para definir las categorías de los miembros.

El siguiente paso decisivo fue el traslado de la Oficina de Roma a Stuttgart, en diciembre de 1972, una vez se puso en claro que no podría seguir subsistiendo en Roma y que era necesario aceptar el apoyo de una Asociación Bíblica nacional ya estable⁶⁾. Para el Cardenal Willebrands este paso era necesario para el desarrollo autónomo de la Federación. Tal fue la oportunidad que ofreció la Asociación Bíblica de Alemania, cuyo Director, el Dr. Franz-Josef Stendebach, OMI, fue elegido en Viena Moderador del C.E. La Federación sería su huésped en Stuttgart por más de dos años. El Boletín lleva su dirección desde enero de 1973 hasta abril de 1976. El traslado a Stuttgart y la adquisición del inmueble en que funciona el Secretariado General fueron ante todo obra del P. van der Valk, ayudado por el Dr. Stendebach. Un impulso más hacia una relativa autonomía fue luego la actividad, callada pero eficaz, del P. Christian Reusch, SVD, otro de los «patriarcas de la Federación». Miembro del C.E. desde Viena y tesorero de Missio (Aachen), en abril de 1973 fue elegido tesorero de la Federación. Él sería por más de 10 años la «mano bendita» en numerosos proyectos bíblicos y en horas difíciles del Secretariado. El traslado a Stuttgart, como anota el Profesor Knoch, demostró que el Plan B era más realista y debía preferirse para un desarrollo ulterior de la Federación.

Desde principios de 1974, la edición de *The Biblical Apostolate* es confiada al Dr. Robert Delaney, considerado por el P. van der Valk como su asistente y valioso colaborador en diversas actividades del Secretariado General. Originario de Los Angeles, USA, con experiencia pastoral en América Latina y doctorado en teología en Münster, él permanecerá como editor del Boletín hasta después de la Asamblea de Bangalore.

5. «Pasa a Macedonia y ayúdanos»

Aludiendo a un pasaje de los Hechos de los Apóstoles (16,9) podría decirse que una vez alcanzada cierta estabilidad, que hasta hoy sigue siendo relativa, la oficina central de la Federación percibía más y más el clamor de ayuda venido de otros continentes. Dada su experiencia misionera fuera de Europa, el P. van der Valk fue obediente a estas voces e inició pronto los contactos necesarios para llevar los servicios de la Federación a los países del Tercer Mundo. Esta fase de expansión, aunque sin los muchos detalles que se conservan en los archivos, debe consignarse en esta breve reseña histórica de los inicios.

En Asia, la Federación se hace presente desde su fundación especialmente a través de la India, sobre todo del Centro Bíblico, Catequético y Litúrgico Nacional de Bangalore, cuyo director D.S. Amalorpavadass, así como el obispo tailandés George Phimphisian, pertenece ya al Comité Ejecutivo elegido en Viena en 1972.

En cuanto a África, el P. van der Valk entra en 1974 en intenso contacto epistolar y personal con el Cardenal Zoungrana, Arzobispo de Ouagadougou, Alto Volta (desde 1984 Burkina Faso), quien en 1978 sucederá al Cardenal König como Presidente de la Federación, y con el Secretario General del SECAM⁹⁾. Tales contactos culminan en el establecimiento de un «Africa Service» de la Federación, con dos vertientes: una para los países de habla inglesa, con sede en Lusaka (Zambia), dirigido desde octubre de 1975 por el P. Adrian Smith, WF, y otra para los de lengua francesa desde Lomé (Togo), iniciada por el P. Dieter Skweres, SVD, a principios de 1977. Para Sudáfrica, el Instituto Misiológico LUMKO asumió la representación de la Federación, y el P. Smangalis Mkhawha, Secretario de la Conferencia Episcopal Sudafricana, fue elegido para el Comité Ejecutivo.

Para Norteamérica es de justicia recordar en esta fase inicial la figura venerable del P. Stephen Hartdegen, OFM, miembro y presidente de la Catholic Biblical Association, y director por casi 20 años del U.S. Center for the Catholic Biblical Apostolate, dependencia de la Conferencia Episcopal, en Washington. El Padre «Steve», elegido ya miembro del primer C.E., fue no sólo el primero que representó a la Federación en los EE.UU., sino uno de los que más contribuyeron a solucionar los problemas económicos de la Oficina de Stuttgart en horas difíciles. Muerto en diciembre de 1989, su nombre honra la galería de los «patriarcas de la Federación».

En cuanto a América Latina, aquí es necesario distinguir dos etapas: la Federación como instrumento de ecumenismo, y la Federación como promotora del «apostolado bíblico» al servicio de la pastoral. En la primera, la Federación estuvo presente ya desde sus comienzos, a través de la Sección de Ecumenismo del CELAM¹⁰⁾, cuyo Secretario, el sacerdote argentino Dr. Jorge Mejía, fue miembro y moderador del C.E. de 1969 a 1972. En Brasil se destaca la figura de Mons. Heladio Correia Laurini y del P. Joaquim Salvador, SDB. La segunda etapa comienza en 1974 por iniciativa conjunta del P. van der Valk y de Adveniat, y el privilegio de iniciarla tocó al sacerdote vicentino colombiano Dr. Florencio Galindo¹¹⁾. Éste recibió en 1973 de Adveniat el encargo de visitar todos los países del continente y levantar un informe sobre el estado de la pastoral bíblica en la región. Resultado de tal viaje fue el establecimiento de un Centro Catequético-Bíblico (CECAB) en Bogotá, en septiembre de 1974, bajo la responsabilidad de la Provincia de los Vicentinos de Colombia y financiado por Adveniat.

En agosto de 1975 el P. van der Valk, previos arreglos con Adveniat, obtuvo que dicha Provincia religiosa fuera en A. L. el primer Miembro Asociado de la

ECOS A LA ASAMBLEA PLENARIA DE BOGOTÁ

Bajo este título publicamos en nuestro Boletín comentarios a la Declaración final y ecos de la vida de la Federación que pueden considerarse como respuesta a las orientaciones de la Asamblea Plenaria de Bogotá.

1

Comentarios a la Declaración Final de Bogotá

En este número ofrecemos un primer comentario a la Declaración final, redactado por el Padre Swetnam, sj, profesor del Pontificio Instituto Bíblico y coordinador de los miembros de la Federación en Roma. Le agradecemos este aporte.

Todo documento sobre el uso pastoral de la Escritura, tan sincero y rico en consecuencias como la Declaración final de la cuarta Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica, implica necesariamente tensiones. Tales tensiones son sanas y pueden ser fuente de mayor desarrollo a condición de que se las reconozca claramente y no se las haga desaparecer absorbidas por uno u otro de los extremos entre los cuales se mueven. He aquí algunos ejemplos que merecen tenerse en cuenta.

1. La tensión entre el significado original del texto y su relevancia para el mundo en que vivimos.

Es tarea de los expertos y exégetas bíblicos (Nr. 8.3.3.5) el poner a disposición el sentido original del texto, de suerte que se vea su relevancia para el mundo en que vivimos (7.1). Esta tensión es fructuosa para los científicos de la Biblia en cuanto les recuerda que el aspecto religioso del texto bíblico es lo que ellos deberían enfocar. Pero es fructuosa también para nosotros en cuanto aprendemos de los expertos que no podemos acomodar el mensaje de la Biblia a cuanto nos parezca deseable sino que estamos obligados a respetar las exigencias del texto original (7.3).

2. La tensión entre el pasado y el futuro.

Como católicos, nosotros leemos la Biblia en la comunidad y dentro del contexto histórico en que vivimos (7.1), recordando lo que Dios realizó en el pasado (5.5), pero teniendo presente también que Él nos llama a lo nuevo en el futuro (2.3 y 2.4). El futuro podrá verse en la plenitud de su novedad sólo si el pasado se reconoce como digno de ser recordado, porque posee sus valores propios en el plan de Dios (5.5 y 7.4.2).

3. La tensión entre nuestros planes y los planes de Dios.

En nuestro camino hacia el futuro nosotros elaboramos planes que nos parecen conformes con lo que Dios espera de nuestra Federación (4.3). Pero no perdemos ni un momento de

vista que Dios actúa según designios propios, y que deberíamos permanecer conscientes de las limitaciones de nuestros planes y del poder trascendente de Dios que los utiliza como Él quiere (5.13).

4. La tensión entre la institución y una presencia creativa no estructurada.

Nuestro trabajo en cuanto Federación viene de la Iglesia, que es en parte institución y en parte presencia creativa no estructurada (7.1 y 7.5.2). Ambos aspectos son esenciales a la Iglesia para ser fiel a su fundador. La Federación reconoce implícitamente la necesidad del aspecto institucional de la Iglesia cuando hace un llamado a los obispos (8.1.1-3) y también, indirectamente, cuando pide la formación de nuevas estructuras en su propio seno (8.2.). Pero al mismo tiempo la Federación reconoce el aporte del Vaticano II al impulsar la presencia creativa no estructurada de la Iglesia en el mundo (6.1; 6.2; 6.4), y asimismo que la Iglesia ha hecho un avance en su historia al desplazar el énfasis de la institución, que caracterizó el Concilio de Trento, a una mayor comprensión del papel del Espíritu como portador de la Palabra al mundo (6.1; 6.8; 7.5.2-3).

5. La tensión entre palabra y sacramento.

En cuanto heraldos de la Biblia dentro de la tradición católica, nosotros somos conscientes del hecho de que vivir las Escrituras implica no sólo la proclamación de la Palabra en cuanto palabra (8.3.4.3), sino también una dimensión sacramental que culmina en la Eucaristía (5.5). Estos dos aspectos están presentes en la Misa, centro de la vida católica (7.2).

6. La tensión entre los fines y los medios.

La Biblia es una colección de documentos fascinantes sobre el mundo antiguo, sobre el modo de pensar de las gentes que vivieron en él, sobre culturas diferentes de la nuestra, sobre

técnicas literarias de una fuerza y una sensibilidad maravillosas (cf. 7.4.2-4). Pero esta presentación fascinante no debe convertirse en un fin en sí, ni debe hacernos olvidar que todo el objetivo de la Biblia es revelar a Dios, en su trinidad y en su unidad, como Padre, Hijo y Espíritu (7.1-2; 7.5.1) y ayudarnos a adquirir un conocimiento activo del amor de Dios que rige nuestras vidas.

7. La tensión entre los recursos relativamente limitados de la Federación Bíblica Católica y el objetivo que ella se propone alcanzar: ayudar a toda la Iglesia a preocuparse de la nueva evangelización (4.1).

La Federación, si toma en serio este objetivo, tendrá que cooperar activamente con otras organizaciones y movimientos de la Iglesia para compartir las experiencias de éstos. A lo que la Federación invita es el último término a hacer un «mapa» de

las diversas formas en que la Escritura determina la vida cristiana hoy y podría determinarla en el futuro.

8. La tensión entre la petición de un Sínodo de los Obispos sobre el «ministerio bíblico-pastoral» y el conocimiento que se tiene actualmente sobre la manera como podría llevarse a cabo tal ministerio.

Al hacer este llamado (8.1.3), la Federación prometió implícitamente cooperar en la preparación de tal Sínodo. Ya sería tiempo de comenzar con esa preparación: la Federación debería animar a sus miembros a hacer que todos aquellos que trabajan activamente en el ministerio bíblico-pastoral comiencen a reunir sugerencias, ideas y experiencias que podrían utilizarse cuando llegue el momento de preparar tal sínodo.

James Swetnam, sj

2

La práctica de la Lectio Divina en la pastoral bíblica

Reflexión del Cardenal Carlo M. Martini, Arzobispo de Milán, sobre «La Lectio Divina, modelo e instrumento del apostolado bíblico», con motivo de la celebración del 25 aniversario de la *Dei Verbum*, organizada por el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos, Roma, Universidad Gregoriana, 13 de diciembre de 1990.

El Cardenal expone aquí su experiencia con la Lectio Divina. El método mismo de la «lectio divina» fue explicado ya por él en el No. 10, pág. 16-18 de este Boletín. Pero tal número sólo se publicaba en inglés, francés y alemán.

La enseñanza de la «Dei Verbum»

Quisiera partir en mi reflexión de una frase que se encuentra en el «Documento Final» del Sínodo de los Obispos de 1985, en el 20 aniversario del Concilio Vaticano II. En la segunda parte del Documento «la Palabra de Dios» leemos: en el contexto de la predicación del Evangelio «aparece la importancia de la Constitución Dogmática Dei Verbum, que ha sido demasiado descuidada pero que sin embargo Pablo VI ha vuelto proponer de manera más profunda y actual en la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi».

Para comprender mejor el motivo de este «descuido» con respecto a la Dei Verbum en los últimos veinte o incluso en

los últimos veinticinco años comenzaremos recordando algunos pasajes de esta Constitución:

«Es necesario que toda la predicación de la Iglesia, como la misma religión cristiana se nutra por la Sagrada Escritura y se rija por ella» que es «para los hijos de la Iglesia fortaleza de la fe, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual» (no. 21).

«Es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura» (no. 22); «Es necesario, pues que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que,

como los diáconos y catequistas, se dedican legítimamente al ministerio de la Palabra, se sumerjan en las Escrituras con una asidua *lectura sagrada* y un estudio diligente (...). De igual forma el santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos, en particular a los religiosos, a que aprendan «el sublime conocimiento de Jesucristo (Flp 3,8) con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. «Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo» (San Jerónimo) (no. 25). Y un poco más adelante: «Pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque «a El hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas» (San Ambrosio)» (no. 25).

«Así, pues, con la lectura y el estudio de los Libros Sagrados «la palabra de Dios se difunda y resplandezca» (2 Tes 3,1), y el tesoro de la revelación, confiado a la Iglesia, llene más y más los corazones de los hombres. Como la vida de la Iglesia recibe su incremento de la renovación constante del misterio eucarístico, así es de esperar un nuevo impulso de la vida espiritual de la acrecida veneración de la palabra de Dios, que «permanece para

siempre» (Is 49,8; cf, 1 Pe 1, 23-25).» (no. 26).

Podemos sintetizar así la enseñanza del Concilio en lo que se refiere a nuestro tema:

- todos los fieles deben tener un *acceso directo* a la Escritura;
- deben leerla *frecuente y gustosamente*;
- deben aprender a *orar* a partir de la lectura directa de la Biblia;
- todo ello tiene como finalidad *conocer a Cristo Jesús*, porque no se le puede conocer fuera de las Escrituras, y conocerlo *de manera profunda*.

Las palabras de la Dei Verbum son por tanto muy importantes e incluso nuevas con respecto a lo que se pensaba en épocas precedentes. De hecho, en la Iglesia Católica el pueblo leía muy poco la Biblia directamente. En la mayoría de los casos se le permitía sólo acercarse a los Evangelios. (Además hay que tener en cuenta que eran muchas las personas que no sabían leer). Pero la nueva situación cultural ha impulsado a los Padres Conciliares a invitar a *todos* los fieles para que se acerquen al texto sagrado y a estimularlos al ejercicio de la *lectio divina*.

¿Ha sido recogida la invitación a la lectio divina?

¿Puede decirse, a veinticinco años del Concilio, que el Magisterio ha insistido en esta invitación? ¿Ha sido recogida por la comunidad cristiana?

El Sínodo de los Obispos de 1985 ha afirmado que la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación ha sido demasiado descuidada. A mí me parece que igualmente ha sido descuidada la invitación a la Lectio Divina.

1. Releyendo, por ejemplo, el *Directorio Catequético General* de 1971-1972, un texto muy rico que se inspira en la *Dei Verbum* cuando habla de la Escritura como alma de la catequesis, he podido advertir que no menciona jamás la *lectio* como instrumento adecuado para poner a los fieles en contacto con la Palabra. Esta omisión es interesante porque el documento es fruto de numerosas colaboraciones. Ello significa que nadie ha pensado en subrayar este momento importante para la catequesis.

Tampoco en el *Documento Base para la Catequesis en Italia*, publicado en los años 70, no se habla de la lectio divina. En el mismo *Documento Final* del Sínodo Extraordinario de 1985 se cita la *Evangelii Nuntiandi* como documento que recuerda significativamente la *Dei Verbum*. La *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI recoge los frutos del Sínodo de 1974 sobre el tema de la evangelización; así, pues, podemos concluir que si en aquel momento muchos padres hubieran insistido sobre la *lectio*, esta habría sido recordada. En realidad la *Evangelii Nuntiandi* cuando habla de los caminos de la evangelización subraya el

testimonio de la vida, la predicación, la liturgia de la Palabra, la catequesis, comprendida como enseñanza religiosa sistemática, el uso de los medios de comunicación, el contacto personal, los sacramentos y la piedad popular en cuanto a la manifestación de la religiosidad, y sin embargo no habla del instrumento de la *lectio divina*.

Tampoco lo menciona la *Catechesi Tradendae* que es también fruto de un Sínodo y que se inspira en la Dei Verbum. (1)

Quisiera sin embargo recordar un documento inmediatamente posterior al Concilio, que recoge claramente las orientaciones de la *Dei Verbum*. Lo hago con mucho gusto porque nos encontramos en el año en que se celebra el cuarto centenario de la institución de la Compañía de Jesús. Me refiero a la XXXI Congregación general de los Jesuitas, que tuvo lugar en el año 1965-1966. En el decreto sobre la oración se habla del «tesoro de las Escrituras entregado por el esposo a la Iglesia para que dirija y alimente la vida cristiana.» Y se describe su valor con palabras ciertamente inspiradas en el capítulo VI de la Dei Verbum: «Fuente pura y perenne de la vida espiritual, de la oración y de la renovación de la vida religiosa». Se recuerda después que «toda la Tradición de la Iglesia recuerda oportunamente que la Escritura solamente se convertirá para nosotros en Palabra de Salvación si es escuchada en la oración y conduce a la obediencia de la fe. La *lectio divina* según el uso antiquísimo de la vida religiosa requiere la total disponibilidad hacia Dios que habla y la compunción del corazón bajo la

acción de la espada de doble filo que es la Escritura, la cual continuamente nos invita a la conversión» (*Decreto de Oración*, no. 6).

En el mismo decreto al final se prescribe esto: «La lectura y meditación de la Sagrada Escritura o lectio divino ha de ser tenida por todos en gran estima y ha de ser practicada fielmente. Procuren todos por medio de esta lectura adquirir una familiaridad profunda con la Palabra de Dios, escuchar las llamadas divinas, acoger íntimamente la historia de la salvación, con la cual el misterio de Cristo se prepara, se cumple y se continúa en la vida de la Iglesia» (no. 14). Tenemos aquí una lúcida descripción de las principales características de la *lectio divina*, sobre la cual diré todavía algo a continuación.

Parece, pues, que en los documentos oficiales no han faltado alusiones al uso espiritual de la Escritura, aunque las indicaciones del capítulo VI de la *Dei Verbum* no han sido todavía plenamente integradas en la vida de las comunidades cristianas. De hecho, pienso que de una forma especial la catequesis, instrumento fundamental de la educación cristiana, debe comprender necesariamente el conocimiento de Cristo Jesús a través de los Evangelios leídos en el contexto de toda la Escritura. La *lectio divina* es un medio importantísimo que forma parte del proceso de comprensión y de comunicación de la fe.

2. Aunque no se la mencione a menudo en los documentos, en estos veinticinco años la *lectio* y en general el acceso directo de los fieles a la Biblia se han desarrollado mucho, aunque con diversas vicisitudes, que podrían explicar la falta de insistencia que hemos constatado en los textos magisteriales.

Cito algunas palabras de Enzo Bianchi en un estudio sobre la centralidad de la Palabra desde el Concilio hasta hoy: «Sólo a través de una investigación detallada será posible evaluar de forma precisa y completa lo que ha sucedido en estos años. Pero es posible comprobar que la *Sacrosanctum Concilium* y la *Dei Verbum* han sido los textos más fecundos, los que contienen las mayores virtualidades y los mejor recibidos con respecto a los otros textos conciliares, más allá de los obstáculos y dificultades objetivas que se han encontrado en el camino de la reforma.» (2).

Así, pues, el Concilio ha dado este fruto. Pero debemos tener en cuenta las vicisitudes a las que antes he aludido, que afectan a la lectura directa de la Biblia por parte de los particulares y de las comunidades. Después de haber llamado la atención en otras ocasiones sobre algunos riesgos que se han presentado en estos años, me limito aquí a subrayar brevemente:

a. Sigue siendo una realidad el riesgo de un uso formal de la Escritura, por ejemplo en la elaboración de los proyectos pastorales. En la diócesis de Milán hemos pedido a más de mil parroquias que elaboren de forma amplia y colegial un proyecto pastoral, y es significativo constatar la presencia que en dichos proyectos tiene la Biblia. Sin embargo nos hemos dado cuenta de que a veces los proyectos son bíblicos más por las citas que por la inspiración, es decir no han nacido de una escucha incondicional y abierta de aquella Palabra que cambia la existencia.

b. El segundo riesgo es el *desbordamiento de la lectio fuera del campo de la Tradición y de la Iglesia*. La Escritura se lee no sólo como una crítica a nuestros ídolos sino también como una crítica a las instituciones, una crítica global y carente de discernimiento.

Este tipo de lectura ha enfriado no poco el entusiasmo por la lectio divina y explica las resistencias que existen todavía para el uso de tal instrumento.

c. El tercer riesgo es *poner el texto sagrado al servicio de ideologías existentes* (políticas, sociales o filosóficas), usándolo como prueba o como apoyo.

En todos estos casos la lectura de la Biblia tiende a salirse del contexto vital en que ha nacido y se ha transmitido. Por ello el P. Feldkämper hablaba de una lectura contextual en el ámbito de la Tradición y de la Iglesia; sacada de esta matriz la *lectio* ya no es una *lectio divina*. El *Documento Final* del Sínodo de 1985, cuando dice que la *Dei Verbum* ha sido descuidada, exhorta a evitar una lectura parcial: «La exégesis del sentido original de la Escritura altamente recomendada por el Concilio, no puede separarse de la Tradición viva de la Iglesia ni de la auténtica interpretación del Magisterio.»

Todo ello hace más comprensible la desconfianza de estos últimos años hacia la *Dei Verbum*. Existe el temor de que poniendo la Escritura en el centro puedan derivarse de ello formas de pensamiento y de vida pastoral que no sean plenamente eclesiales. Tal vez por este motivo existen hoy comunidades y grupos que tienden a prescindir de la Biblia. Probablemente se trata de comunidades invadidas por cierta pereza, que han elegido otras formas de consolidación comunitaria buscando por ejemplo la autenticidad de la vida cristiana en el cumplimiento de necesidades particulares, en compromisos prácticos, olvidando que todo esto nace de la fuerza de la Palabra y que la Palabra es generadora de comunidad.

En cualquier caso nos encontramos hoy en una situación que según mi opinión no corresponde a las expectativas del Concilio. Corremos el riesgo de perder el entusiasmo provocado por el capítulo VI de la *Dei Verbum* que en realidad es la base de cualquier proyecto pastoral. Estamos olvidando las severas palabras de St. Juan Crisóstomo: «Para llegar a ser cristianos adultos es necesario adquirir la intimidad con las Escrituras» (cf. *Sobre la carta a los Efebios, Discurso sobre la educación de los hijos*). El gran Padre de la Iglesia nos dice también: «Quien vive sin la lectio, realiza una práctica satánica» (*Comentario a Mateo 2,5*). San Ambrosio se hace eco de él: «Leed cada día y medita la Palabra de Dios; tomad como consejeros a Moisés, Isaías, Pedro, Pablo, Juan... Hablad con ellos, medita con ellos todo el día.» (*Sobre el salmo 118*). «La lectura produce la asiduidad, la asiduidad produce la familiaridad, la familiaridad produce y acrecienta la fe.» (*San Jerónimo, Carta 45,2*).

La Iglesia antigua fundaba toda su pastoral sobre la Escritura, y también ella trataba de llevar, en cuanto los tiempos y la cultura de la gente lo permitían, a un contacto personal de los fieles con la Palabra.

¿Qué es la lectio divina?

Antes de pasar ahora a la pregunta crucial, a saber, si es o no posible en la práctica una lectio divina que se haga realidad en todo el pueblo y por tanto constituya un instrumento de la pastoral ordinaria, quisiera subrayar algunos aspectos de la *lectio* que no debemos descuidar si queremos hacer frente al desafío que tenemos delante.

En efecto, a menudo se corre el riesgo de comprender bajo el nombre de *lectio* cualquier lectura de la Biblia que esté unida en cualquier forma con la oración. Frecuentemente se tiende también a hacer «teología bíblica» tratando temas de uno u otro Testamento, o se buscan actualizaciones a partir de un texto elegido para la ocasión o presente en la liturgia. Todo esto forma parte de la «lectio» pero no la define en sus características más profundas; tampoco es suficiente para definir la lectio el recurso a una cierta metodología, aunque sea útil, que prevé momentos distintos como la *lectio*, la *meditatio*, la *oratio*, la *contemplatio*, etc. No se trata sólo de leer determinados textos bíblicos según un cierto método, aunque de hecho toda práctica de la *lectio* presentará más o menos estas características. «La *lectio divina* es la lectura continua de todas las Escrituras, en la cual cada libro y cada sección se leen consecutivamente, se estudian, se meditan, se comprenden y se gustan dentro del contexto de toda la revelación bíblica, Antiguo y Nuevo Testamento. A través de esta simple adhesión y respeto humilde al contexto bíblico completo, la *lectio divina* es una práctica de obediencia total e incondicionada a Dios que habla, en la que el hombre se convierte en un atento oyente de la Palabra... La *lectio divina* no elige textos adecuados a temas o argumentos ya elegidos y decididos con anticipación teniendo en cuenta

necesidades o gustos ya experimentados o advertidos por el lector o por la comunidad que lee. La lectio no adopta ni siquiera el procedimiento de los «temas bíblicos» sino que prefiere evitar cualquier selección teológica del mensaje bíblico. La lectio comienza por la Palabra de Dios y la sigue paso a paso desde el principio hasta el fin. La *lectio divina* supone y toma en serio la unidad de toda la Escritura».

He querido citar ampliamente estas palabras de F. Rossi de Gasperis tomadas de un sugerente estudio (*Bibbia ed esercizi spirituali*, Torino 1982, p. 33), porque opino que en ellas se plantea de forma lúcida y casi despiadada el problema. ¿Es posible hacer de esta *lectio* una realidad pastoral traducible en la vida pastoral de las comunidades?

No tengo una respuesta para esta interrogante sino algunas sugerencias que expondré después. Pero sostengo que hay que tomar en serio el desafío manteniendo al mismo tiempo la confianza en el camino global que la Iglesia hace recorrer a sus fieles en la liturgia. El leccionario renovado, de hecho, tiende a poner a los fieles en contacto virtualmente con toda la Escritura a lo largo de tres años durante los domingos y a lo largo de dos años a través de las lecturas feriales. Es necesario referirse a esta lectura global de la Iglesia ayudando a cada fiel a que coloque en el conjunto de toda la Escritura la lectio que se le propone, y enseñándole a buscar y a encontrar por sí mismo las referencias que iluminan cada pasaje. Por tanto volvemos ahora al interrogante concreto que nos hemos propuesto.

¿Es posible un uso pastoral de la lectio divina?

Trataré de responder a esta pregunta que nace de las reflexiones precedentes con algunas experiencias prácticas.

¿Es posible realmente un uso pastoral de la *lectio*? ¿Es posible trazar el camino de la Iglesia sobre ella? ¿Cómo vivir la *lectio divina* en las bases eclesiales, incluso en las comunidades parroquiales más simples? ¿Es posible hacer de ella una realidad pastoral del pueblo?

Apenas llegué a Milán como obispo, me di cuenta de que a tales preguntas no se podía responder con algunas orientaciones particulares sino con todo un programa pastoral diocesano, un programa que parta sobre todo del «estupor», es decir, de aquellas actitudes contemplativas que son previas a la lectura

del texto sagrado: reverencia, escucha, silencio, adoración ante el misterio divino, situarse frente a la Escritura como Palabra de Dios. A partir de esta dimensión contemplativa es necesario desarrollar un proyecto de comunidad fundado sobre la Palabra como referencia primaria y promover iniciativas concretas, capaces de poner la *lectio divina* al alcance de todos.

Se trata de un ideal de que todavía estamos lejos. Ojalá que un día pueda celebrarse un Sínodo universal en lo cual se nos pregunte: «¿Cómo hemos aplicado la *Dei Verbum*? ¿Cómo la hemos vivido y qué iniciativas se han propuesto? Porque estoy persuadido de que para un cristiano de hoy que vive en la sociedad occidental, una sociedad compleja, difícil, secularizada, es prácticamente imposible perseverar en la fe sin

alimentarse también personalmente con la Escritura. La Biblia como propone la Federación Bíblica Católica Mundial debería entrar en un programa serio que inspire la visión pastoral de los particulares y de las parroquias.

Por mi parte, como he dicho, quisiera comunicar alguna experiencia útil para mostrar que no hay un camino fijado de antemano, sino que es necesario escrutar continuamente los signos de los tiempos para comprender de qué modo el Espíritu nos guía para llevar la Escritura a los fieles.

1. La escuela de la Palabra

La iniciativa nació en nuestra diócesis de Milán sin ninguna pretensión. Algunos jóvenes, hace diez años, me pidieron que les enseñase a rezar con la Biblia. Y después de haberles instruido brevemente, sintieron la exigencia de aprender a través de ejemplos prácticos.

Entonces propuse la *Escuela de la Palabra* en la Catedral a partir de octubre de 1980; de los trescientos jóvenes presentes la primera tarde, pasamos rápidamente a quinientos, después a mil, dos mil, tres mil. La cita del primer jueves de cada mes se convirtió de año en año en algo familiar para muchísimos jóvenes. El número de los asistentes superaba la capacidad de la Catedral y recuerdo con qué silencio escuchaban la Palabra, con qué recogimiento seguían la *lectio*. Comenzábamos recitando un salmo para crear la atmósfera, se hacían luego algunas indicaciones metodológicas y después la lectura de un pasaje bíblico. A la lectura seguía una explicación meditativa que preparaba para el momento contemplativo, quince minutos de absoluto silencio en actitud de oración.

Para estas Escuelas en la Catedral durante cinco años elegimos temas diversos. Sobre todo, las oraciones bíblicas. El año siguiente algunos salmos, otra vez el salmo Miserere (era al año del Sínodo sobre la Reconciliación, 1983); las vocaciones en la Biblia; la mujer en la Escritura.

El secreto del éxito de esta iniciativa está en el hecho de que no ofrecemos a los jóvenes una catequesis y ni siquiera una homilía, sino los instrumentos para situarse directamente frente al texto para ejercitarse en la *lectio divina*.

Después de cinco años en la Catedral, y puesto que el número de participantes continuaba creciendo, escogimos veinticinco grandes iglesias en la diócesis, conectándonos por radio. Yo tenía la *lectio* a través de la emisora diocesana, y los jóvenes en los diversos puntos de escucha se reunían para cantar, escuchar, meditar, orar, contemplar.

Los frutos han sido consoladores. Alrededor de trece mil jóvenes siguieron la Escuela. Después, deseando ampliar la experiencia, hemos extendido la escuela de la Palabra a todo el territorio diocesano. También este año se han elegido alrededor de setenta lugares de encuentro y setenta sacerdotes, a los cuales yo mismo doy el tema, propongo la metodología, de manera que el pasaje de la *lectio* sea igual para todos.

Perfeccionándonos gradualmente, hemos llegado ahora a los clásicos momentos de *lectio-meditatio-oratio-contemplatio*, el momento de la *actio*, una acción simbólica que realicen los mismos jóvenes al final del encuentro mensual para concretar la actuación que se deriva de la Palabra. De este simple intento de poner en práctica el capítulo VI de la *Dei Verbum* han nacido también numerosas vocaciones sacerdotales, religiosas y de cooperación voluntaria.

2. Los Ejercicios bíblicos vespertinos en las parroquias

Es una segunda experiencia que me ha parecido interesante para llevar la *lectio divina* a un nivel popular.

Los ejercicios espirituales tienen lugar durante seis tardes consecutivas proponiendo la *lectio* de un pasaje. Cuando los he hecho en la Catedral, he comentado, durante una semana entera, la multiplicación de los panes (*Mateo 14*), otra vez el lavatorio de los pies (*Juan 13*), y otra vez el milagro de Caná (*Juan 2*).

Son cientos y cientos las parroquias que repiten la experiencia de los ejercicios vespertinos, y la gente, incluso la más sencilla, adquiere el gusto de acercarse a la Escritura, de pasar momentos de oración y de silencio. Lo importante es no aprovechar el tiempo de los ejercicios para una predicación o una homilía más.

3. La lectio divina sistemática por radio

Después de muchas dudas y incertidumbres, después de tantas opiniones contrarias, me he decidido a intentar la experiencia de dar un curso de ejercicios espirituales sobre la *lectio divina* por radio a un grupo de comunidades religiosas. Las diecisiete comunidades monásticas de clausura que se encuentran en la diócesis aceptaron la propuesta; todas juntas siguiendo el mismo horario diario hicieron los ejercicios, y yo tenía la *lectio* comunicándome por radio o por teléfono.

Me he dado cuenta de que la atención ha sido muy grande, y que las religiosas han podido vivir verdaderamente los ejercicios con la ayuda de la *lectio* (sobre la historia del profeta Elías). Entre otras cosas, he sabido a través de centenares de cartas que he recibido, que muchísimas comunidades religiosas en las diversas partes de Italia han podido conectarse por radio y unirse a la experiencia de los ejercicios.

Esto significa que la *lectio divina* posee una fuerza de atracción extraordinaria que puede llegar a todos aquellos que desean con limpieza de corazón conocer más profundamente al Señor.

4. La Cátedra de los no-creyentes

La cátedra de los no-creyentes es la última experiencia que deseo recordar.

A veces la Biblia hace hablar a los no-creyentes; «Dixit impius, non est Deus» (*Salmo 53,1*). Y los libros de la sabiduría dan la palabra a los no-creyentes para que expresen sus razones.

Por esta razón, he pensado en acercarme en actitud de búsqueda a quien todavía no tiene fe, comenzando como hace la Biblia, por ponerme en actitud de escucha ante estas personas, para escucharnos después recíprocamente. Después de larga preparación hemos organizado algunas sesiones de tres o cuatro encuentros cada una, invitando a hablar a un no-creyente (un filósofo, después un historiador, después un psicólogo) pidiéndole a responder a la pregunta: «¿Qué significa mi no-creencia?», y dejando que resonase con esta provocación lo que el no-creyente tiene que decir. En una sesión partimos del libro de Job (sentido o sinsentido del dolor); en otra de la Palabra de

Jesús: «Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos», para entender si la fe es una actitud infantil o más bien una nueva infancia reconquistada.

La Escritura nos ha permitido así realizar un diálogo con los no-creyentes, y debo admitir que los encuentros de la Cátedra han tenido momentos de emoción y de interés muy grandes.

Este año entre Pascua y Pentecostés hemos podido organizar grandes sesiones públicas en la Catedral para escuchar esta vez a algunos creyentes que ofrecían respuestas desde la fe a las preguntas de los no-creyentes.

Como fruto de toda la experiencia ha nacido una voluntad más grande de buscar la verdad y de dejarnos estimular por ella.

Conclusión

¿Es o no posible una pastoral que tenga suficientemente en cuenta la *lectio divina* y el contacto directo con a la Palabra?

No he dado una respuesta teórica a la pregunta, pero creo haber mostrado que existen caminos concretos para llegar a lo que está en el corazón de la Iglesia, a lo que está en el corazón de todos los organizadores de este encuentro, a la Federación Bíblica Católica Mundial: hacer la Palabra de Dios accesible a todos.

Quisiera terminar ahora leyendo algunas palabras escritas por el Santo Padre Juan Pablo II en una carta enviada en el mes de junio a Monseñor Ablondi como presidente de la Federación Bíblica Católica para el Apostolado Bíblico: «Entregando la Biblia a hombres y mujeres, vosotros les entregáis a Cristo mismo, que llena a aquellos que tienen hambre y sed de la Palabra de Dios, sacia a aquellos que tienen hambre y sed de libertad, de justicia (...). Los muros del odio y del egoísmo que todavía deviden a hombres y mujeres y los hacen hostiles y indiferentes a las necesidades de sus hermanos y hermanas caerán como los muros de Jericó al sonido de la Palabra de la gracia y de la misericordia de Dios.»

Añade el Papa, y es hermoso repetirlo sabiendo que anteriormente se ha hecho alusión al contexto ecuménico y al contexto más amplio del diálogo entre todos los creyentes de las diversas religiones: «La Biblia es también un tesoro que en

gran parte es venerado en común con el pueblo hebreo, al cual la Iglesia se siente unida por un especial vínculo espiritual desde sus comienzos. Y finalmente este libro santo, al cual se refieren de alguna manera también los pueblos del Islam, puede inspirar todo diálogo interreligioso entre los pueblos que creen en Dios, y de esta manera contribuye a crear a través de una oración universal y agradable a Dios la paz de los corazones para todos.»

Cardenal C. Martini,
Arzobispo de Milan

(1) Cf. en particular la parte IV «Toda la Buena Noticia sacada de la Fuente», y especialmente del número 27: «La Catequesis sacará siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios transmitida en la Tradición y en la Escritura» (y se citan a continuación *Dei Verbum*, nos. 10-24). La Catequesis «debe impregnarse del pensamiento del espíritu y de las actitudes bíblicas y evangélicas mediante un contacto asiduo con los textos mismos». (ibidem)

(2) Cf. *La centralità della Parola di Dio en Il Vaticano II e la Chiesa* editado por G. Alberigo y J.-P. Jossua, Brescia, 1985, páginas 174-175.

Original en italiano

ALOCUCION DEL PAPA A LA COMISION BIBLICA

El 12 de abril el Papa Juan Pablo II recibió en audiencia a los miembros de la Comisión Bíblica, reunidos en Roma para proseguir trabajos. Después de unas palabras de saludo, el Papa les recordó la importancia de la exégesis en la Iglesia.

«Prosiguiendo el estudio iniciado hace dos años, os esforzáis por dar a la interpretación de la Biblia su justo lugar en la Iglesia. Este problema vital ha adquirido, en efecto, dimensiones nuevas, y varias circunstancias le han vuelto a dar actualidad. Hace algunos meses celebrábamos el vigésimoquinto aniversario de la promulgación de la Constitución conciliar sobre la Revelación divina, *Dei Verbum*, en la cual la Sagrada Escritura ocupa naturalmente lugar privilegiado. Se avecinan además otros dos aniversarios: el centenario de la encíclica *Providentissimus*, publicada por León XIII el 18 de noviembre de 1893, y el cincuentenario de la encíclica *Divino afflante Spiritu*, publicada por el Papa Pío XII el 30 de septiembre de 1943.

Estos dos aniversarios atraerán la atención sobre la cuestión que vosotros estudiáis actualmente, la de «la interpretación de la Biblia en la Iglesia». Yo os exhorto vivamente a aprovechar esta ocasión para despertar en todas partes un renovado interés hacia esta cuestión esencial y para ayudar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo a comprenderla mejor, a fin de que puedan nutrirse plenamente de la Palabra de Dios en su significación auténtica.

Para tal fin es preciso ante todo que vosotros mismos preciséis el estado de la cuestión, sin descuidar ninguna de sus dimensiones importantes. Yo sé que tal es ya vuestra preocupación, y os felicito por ello.

Publicada después de la encíclica *Divino afflante Spiritu* y continuando la línea trazada por ella, la Constitución dogmática *Dei Verbum* ha procurado grandes satisfacciones a los exégetas católicos al aprobar oficialmente, para la interpretación de la Biblia en la Iglesia, el recurso a los métodos científicos modernos. Esta toma de posición era tanto más significativa cuanto que venía a apaciguar las violentas polémicas suscitadas por tales métodos al iniciarse del Concilio. Los exégetas se sienten felices de leer y releer la declaración muy clara de *Dei Verbum*: «El santo Concilio alienta vivamente a los hijos de la Iglesia que se consagran a los estudios bíblicos a proseguir con todo empeño, con energía cada día renovada y según el sentir de la Iglesia, el trabajo felizmente comenzado» (n. 23). Siento alegría de poder repetir esto hoy.

Como lo había hecho ya la encíclica *Divino afflante Spiritu*, el Concilio aprobó especialmente el estudio científico de los «géneros literarios» necesarios «para descubrir verdaderamente lo que el autor sagrado quiso afirmar» (n. 12). Posteriormente se han desarrollado otros métodos para la interpretación bien sea de los textos en general, como la semiótica, el análisis retórico o narrativo, o bien de los textos bíblicos en particular, como es su aspecto canónico. A vosotros os toca examinar estos métodos con gran apertura de espíritu y valorar sus

méritos y utilidad. No se puede descuidar nada de cuanto pueda contribuir a esclarecer las múltiples riquezas de los textos bíblicos.

Naturalmente conviene mantener siempre conciencia lúcida de los límites de los nuevos métodos, y evitar lo que puedan tener de unilateral ciertas «modas» exegéticas que, reaccionando contra un exceso caen en el extremo opuesto y pasan, por ejemplo, de un abuso del análisis histórico llamado «diacrónico» a un análisis exclusivamente «sincrónico», desprovisto de toda dimensión histórica. Una exégesis que opta por ser unilateral, cesa por lo mismo de merecer el nombre de católica, pues este nombre expresa la apertura a toda la amplitud de la realidad.

Esta observación no vale solamente para la utilización de los métodos. Vale también para la manera de acoger la enseñanza de la Constitución *Dei Verbum*. Voces autorizadas han hecho notar a este propósito una especie de unilateralidad de parte de ciertos exégetas: su única reacción ha sido la de proclamar, con gran satisfacción, que el Concilio aprobó la utilización de los métodos científicos para la interpretación de la Sagrada Escritura. Eso es limitarse a un solo aspecto de las declaraciones conciliares e ignorar otro, no menos importante, expresado en el mismo párrafo de *Dei Verbum* (n. 12). Luego de haber aprobado - y aun exigido - el estudio científico de los textos bíblicos, el Concilio declara, para completar la perspectiva, que «la Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada en el mismo Espíritu con que fue escrita». La Biblia indudablemente está escrita en lenguaje humano - y su interpretación requiere por tanto la utilización metódica de las ciencias del lenguaje - pero ella es al mismo tiempo Palabra de Dios. Así, la exégesis sería gravemente incompleta si no pusiera en claro también este alcance teológico de la Escritura.

La exégesis cristiana, no se puede olvidar, es una disciplina teológica, una profundización de la fe. Por este hecho, su situación es incómoda, ya que ella lleva en sí una tensión interna entre dos orientaciones diferentes, la de la investigación histórica, fundada en datos verificables, y la de la búsqueda de orden espiritual, fundada en una adhesión de fe a la persona de Cristo. Es grande la tentación de renunciar a la una o a la otra de estas dos orientaciones, y de contentarse sea con una exégesis subjetiva, que falsamente se califica de «espiritual», sea con una exégesis positivista, que hace estériles los textos.

El pueblo de Dios tiene necesidad de exégetas que de una parte hagan muy seriamente su trabajo científico y de otra no se queden a medio camino, sino que prosigan sus esfuerzos hasta hacer valorar plenamente los tesoros de luz y de vida contenidos en las Sagradas Escrituras, a fin de que pastores y fieles puedan tener más fácil acceso a ellas y aprovechar plenamente de sus riquezas.

Vuestros trabajos de estos días y los que cumpliréis ulteriormente contribuirán, como lo espero firmemente, a dar a los exégetas católicos una conciencia más viva de la amplitud de la tarea y de su importancia para la vida de la Iglesia».

Federación en esta etapa, y que CECAB, bajo la dirección del P. Galindo, fuera el «Servicio Latinoamericano» de la Federación, con sede en Bogotá. Su tarea inmediata sería mantener en contacto las asociaciones y grupos bíblicos visitados y promover con ellos la cooperación mutua a nivel continental según el espíritu de la Federación. En el mismo año el Secretario General del CELAM, Mons. Alfonso López Trujillo, reconoció este «Servicio» como instrumento de la pastoral y lo colocó bajo el patronato del Departamento de Catequesis, pero sin integrarlo a la estructura del CELAM. Al influjo personal del presidente de este Departamento, el arzobispo chileno Francisco de B. Valenzuela, la Federación debe en gran parte las facilidades que tuvo en los años siguientes para su difusión.

Sin embargo, el no ser parte de la estructura del CELAM permitía un desarrollo autónomo del «Servicio latinoamericano» pero era al mismo tiempo un obstáculo para su aceptación por parte de los obispos, ya que la mayor parte de ellos desconocía totalmente la Federación. Para obviar esta dificultad se logró que en el Documento final de la III Conferencia Plenaria del Episcopado (Puebla, México, 1979) la Federación fuera mencionada con nombre propio (cf. DP Nr. 1001). En adelante los obispos debían conocerla al menos de nombre; esto facilitaría mucho en el futuro el trabajo del coordinador regional.

Desde 1979 el P. César Herrera, CSsR, asumió la función de Coordinador para América Latina, consolidando y ampliando este servicio hasta 1990, en que Bogotá sería la sede de la cuarta Asamblea Plenaria.

6. Malta

El desarrollo de la Federación a esta altura, descrito en el informe del Secretario General en 1977¹², se traduce en un aumento considerable de miembros y una creciente experiencia de cooperación a nivel internacional. Pero más importante que el crecimiento numérico era, según el Cardenal Willebrands, el salto cualitativo ya dado, consistente en que la Federación misma era ya plenamente consciente de su identidad y en que desde fuera se reconocía su función propia en la Iglesia universal: «El desarrollo de la Federación Bíblica Católica constituye un paso nuevo e importante en la historia de la evangelización y en el testimonio de unidad dado por la Iglesia»¹³.

La segunda Asamblea Plenaria, celebrada en Malta del 11 al 19 de abril de 1978, marca la conclusión del período de «infancia» de la Federación. Las actividades de ésta ya no se centran en sondear el terreno para plantar y construir, sino que sus miembros, activos en muchas iglesias locales, trabajan ya directamente en promover el mensaje bíblico dentro del proceso de la evangelización y en integrar plenamente la Palabra de Dios en toda la vida de la comunidad cristiana. Son ya también numerosos los proyectos comunes con las

Sociedades Bíblicas de traducción y distribución de la Biblia. Tales esfuerzos conjuntos, dijo Pablo VI, «son un testimonio vivo ante el mundo no cristiano, de que las Sagradas Escrituras son la fuente común de nuestra fe cristiana»¹⁴.

En la inauguración de la Asamblea, el Cardenal König expresó así la naturaleza del apostolado bíblico y por ende la identidad de la Federación: «No se trata tanto de interpretar la Biblia, cuanto de interpretar la vida a la luz de la Biblia»¹⁵, lo que corresponde bien a la exigencia de EN 20: «Lo que importa es evangelizar la cultura y las culturas del hombre». En Malta se reunieron 76 delegados de 44 países, en representación de 40 conferencias episcopales y de 125 sociedades y asociaciones bíblicas católicas, y su reunión coincidió con los 20 años de fundación de la Sociedad Bíblica de Malta, que fue uno de los miembros fundadores de la Federación. Su obsequio a la Asamblea fue una moderna edición de 25.000 ejemplares del Nuevo Testamento en maltés, traducido aquí e ilustrado con arte maltés¹⁶.

A partir de Malta la Federación hará una experiencia nueva que se irá reforzando más y más: que el éxito de una Asamblea corresponde al grado de preparación que la preceda, a un programa adecuado y a una buena conducción de su desarrollo. El Secretario General y el C.E. tuvieron muy presentes estos requisitos y actuaron en conformidad. Un impulso teórico bíblico a los participantes se confió a dos exégetas reconocidos internacionalmente, los profesores Próspero Grech y Hans M. Wijngaards, y una introducción al tema «la Biblia y la Catequesis» fue el aporte de D.S. Amalorpavadass. Este fue elegido además por aclamación moderador de la Asamblea. Una exposición de abundantes materiales al servicio de la pastoral bíblica mostró la riqueza de actividades que los miembros de la Federación cumplen en todos los continentes. A una evaluación del pasado, en trabajo de grupos, siguió una formulación de las políticas y estrategias para los próximos seis años. Se revisaron los Estatutos y se sentaron las bases para robustecer las estructuras regionales y facilitar la cooperación entre los miembros y con las Sociedades Bíblicas por sobre toda barrera cultural y lingüística. Reflejo y resumen de todo ello es la Declaración Final de Malta¹⁷.

Resumiendo el camino recorrido entre Viena y Malta, se comprueba ante todo un cambio en el perfil de la Federación: en Viena, 80 por ciento de los participantes provenían de Europa; en Malta sólo un 20 por ciento. El primer Presidente fue el Cardenal König; el nuevo, el Cardenal Paul Zoungana, íntimamente ligado al proceso de inculturación del Evangelio en África. Pero el cambio más decisivo se había dado en el papel asignado a la Biblia: «del apostolado de la Biblia se había pasado al apostolado con la Biblia» (Card. Zoungana)¹⁸.

Para conducir la Federación por el camino señalado en Malta, el C.E. confió la tarea de Secretario General al Padre Arnold Jurgens, también holandés, miembro de la Sociedad Misionera de Mill Hill y con 18 años de experiencia misionera en Uganda y Kenya.

7. De Malta a Bangalore

En 1979, al cumplir sus diez años de existencia, la Federación es aceptada como «una realidad viva», y sus objetivos como «algo que pertenece a la esencia de la evangelización auténtica». Su mención en el Documento de Puebla, un acto excepcional, debía entenderse como signo especial de reconocimiento y de aliento por parte de todo el episcopado y a toda la Federación¹⁹.

Los años siguientes a Malta se caracterizan por el esfuerzo común en conseguir los objetivos señalados por esta Asamblea, que se pueden resumir en los seis siguientes²⁰:

* Celebraciones litúrgicas basadas en la Palabra y animadas por una efectiva proclamación de la Buena Nueva.

* Formación de los candidatos al sacerdocio como experiencia centrada en la Sagrada Escritura, incluyendo entrenamiento práctico en el apostolado bíblico. La exégesis moderna ha de redundar en enriquecimiento de la espiritualidad y en respuesta a las necesidades pastorales.

* Formación de ministros seculares que les transmita una visión bíblica universal y la sensibilidad para descubrir la presencia activa de Dios en la historia, de suerte que tales cooperadores laicos puedan ser guías de sus grupos y comunidades en la oración, la catequesis bíblica y la acción.

* Cooperación interconfesional con todos los que reconocen la Sagrada Escritura como herencia común.

* Diálogo con otras religiones y desarrollo de iniciativas para llegar hasta los alejados de la Iglesia y los no creyentes,

* Compromiso por la justicia y los derechos humanos, y el uso creativo de las artes y los medios de comunicación, especialmente en beneficio de los analfabetos.

Así, insistiendo en la corresponsabilidad de todos sus miembros y reconociendo, según el espíritu del Concilio, la prioridad de la iglesia local, la Federación representa un esfuerzo común por poner los resultados de la ciencia bíblica, los materiales ya existentes y la experiencia pastoral de muchos a disposición de toda la Iglesia y en favor de una evangelización integral, en que ni la fidelidad al mensaje ni la fidelidad al hombre sufran menoscabo.

Desde esta perspectiva, el Boletín, que desde Malta tomó el nombre de *Word-Event* para subrayar la eficacia intrínseca de la Palabra de Dios, dará prioridad a la información sobre los variados proyectos pastorales que los miembros de la Federación realizan en todos

los continentes. Expresión de su creciente «universalidad» son los encuentros anuales del C.E., que en estos años tienen lugar en Heliópolis (El Cairo), México, Stuttgart, Maredsous (Bélgica) y Roma. En este último, terminado con una audiencia particular del Papa, él afirmó: «Vuestro trabajo y dedicación son ya muy fructuosos y útiles a la Iglesia... Este servicio encaja ciertamente en el marco de la gran misión de toda la Iglesia: proclamar y actualizar la Palabra de Dios. Que la Federación siga contribuyendo a la difusión de la Palabra de Dios y al amor a ella»²¹.

Ya en 1982 se inicia la preparación sistemática de la próxima Asamblea Plenaria, que debía celebrarse dos años más tarde en Bangalore (India). En este año el Cardenal Zoungrana anuncia el tema escogido: «*Ojalá todos fueran profetas*» (Num 11,29). Tal tema destacaba la intención de que la Asamblea centrara el contenido y método de su trabajo en cómo responder a la necesidad de las iglesias locales de preparar sus miembros a cumplir el ministerio profético a que están llamados, y que incluye la proclamación, la catequesis, el testimonio y el culto.

Quién sería el capitán como Secretario General en esta nueva etapa, se definió pocos meses antes de la Asamblea. Sería el Padre Ludger Feldkämper, SVD, nacido en 1937 en Alemania, doctorado en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico de Roma (1977) y con seis años de experiencia en la pastoral bíblica, especialmente en la formación del clero y de ministros laicos a nivel de grupos de base en las Filipinas, donde fundó el Centro Bíblico Juan Pablo I. Su contacto personal con la Federación databa de la Asamblea de Malta, en la cual había tomado parte como delegado. Al aceptar el cargo ante la Asamblea de Bangalore, él se designó como «co-operador» del Comité Ejecutivo y de todos los miembros de la Federación, pero prometió poner toda su experiencia al servicio de la causa común de la Federación en los años siguientes, que, citando a uno de los moderadores de la Asamblea, debía consistir ante todo en una «ampliación de horizontes»²². Secundado por una participación más activa del nuevo Presidente de la Federación, el dinámico Obispo de Livorno, Mons. Alberto Ablondi, esta ampliación de horizontes se hará más y más realidad.

El informe de actividades del Secretariado General, presentado por el Padre Feldkämper en la Asamblea Plenaria de Bogotá en 1990, es prueba de ello y puede dar las bases para escribir más tarde el capítulo siguiente en la vida de la Federación Bíblica Católica.

Florencio Galindo

Las citas aducidas se pueden comprobar en el libro de la Asamblea de Bogotá, próximo a aparecer.

Proyectos en curso: Traducción y difusión de la Biblia

BRASIL - São Gabriel de Cachoeira - Evangelios en TUCANO

La lengua tucana es hablada por 2.600 indios que viven en el Brasil y por otros 2.000 en Colombia. Sirve también de lengua franca para otros grupos indígenas. El señor Valerio López ha traducido, bajo la dirección del Padre Gabriel Selong, svd, los textos que desde hace dos años circulan en las pequeñas comunidades.

Este trabajo recibe el apoyo del organismo de ayuda «Katholische Jungschar», de Austria.

CAMERUN - Mokolo - Evangelios en lengua MAFA

La lengua Mafa es hablada por cerca de 200.000 personas. La mayor parte vive en torno a Mokolo, en las montañas de Mandara y en la llanura de Koza, diócesis de Maroua. Bastante elaborada la lengua y fijado ya un sistema de escritura, se hizo posible una primera edición de los Evangelios. Estos textos del Evangelio podrían ser utilizados también para difundir el sistema de escritura.

Como el pueblo Mafa no dispone de ninguna fuente económica fuera de algo de ganadería y el cultivo de cacahuetes, y en la llanura el cultivo del algodón, este proyecto es sostenido por Missio de Munich.

CAMERUN - Ngaoundéré - Traducción del Nuevo Testamento a la lengua Péré

El Padre Cosmas Dietrich es un sacerdote «Fidei donum» que trabaja en la diócesis de Ngaoundéré desde 1964. Junto con sus catequistas Péré tiene el proyecto de traducir el Nuevo Testamento a la lengua del país. Para ello necesita, entre otras cosas, una máquina de escribir con signos especiales.

El equipo espera terminar la traducción en 1995. Para hacer posible esta traducción, el servicio bíblico alemán (Katholisches Bibelwerk) de Stuttgart pagará los salarios de los traductores durante cinco años.

ETIOPIA - Asmara - Impresión del Nuevo Testamento en CUNAMA

A principio de los años 80 el Padre Egidio Kiar comenzó la traducción de los textos bíblicos de la liturgia para sus catequistas. Pronto se le pidió la traducción del Nuevo Testamento para los grupos de oración. Surgió entonces un equipo bajo su dirección. La mayor dificultad era que esta lengua, hablada por 60.000 personas, no posee palabras para

expresar nociones abstractas. Así, es necesario crear nuevos términos para expresar las ideas teológicas o espirituales. Esto hace necesario un pequeño diccionario como suplemento a la edición.

Se han hecho cargo de esta proyecto el organismo de ayuda Acción de Cuaresma de los católicos suizos, Missio de Aachen, Ayuda a la Iglesia necesitada y la Katholische Jungschar de Austria.

FILIPINAS - Manila - Biblia en TAGALOG

En noviembre de 1990 se publicó la «Biblia de la comunidad cristiana». Editada primero en inglés (1988), esta Biblia tuvo tal éxito que en el mismo año las «Claretian Publications», de acuerdo con los obispos, decidieron publicarla en las lenguas principales del país. Fue así como se publicó la versión en tagalog en noviembre de 1990, gracias a la ayuda de Missio de Munich, de Missio de Aachen y de Katholische Jungschar de Austria. En marzo de 1991 se entregó ya al público la cuarta edición. El Tagalog es la lengua materna de más de 15 millones de filipinos y además la lengua nacional del país.

Las «Claretian Publications» acaban de terminar la traducción de esta misma biblia en VISAYAN, lengua hablada en la región de Cebú por más de 12 millones de personas.

INDIA - Patna - Nuevo Testamento en HO.

La lengua HO es hablada por 850.000 personas en la parte sur del Bihar y también en el Estado de Orissa. Los Ho pertenecen a las clases inferiores en el sistema de las castas. El jesuita Padre John Deeney, que trabaja en esta tribu hace ya 35 años, acaba de terminar la traducción del Nuevo Testamento.

Se han hecho cargo de este proyecto el servicio bíblico alemán «Katholisches Bibelwerk» y Missio de Aachen.

VIETNAM - Thanh-Pho Ho Chi Minh - Nuevo Testamento en Vietnamés.

El Padre An-So'n Vi, monje de un instituto vietnamés, había traducido el Nuevo Testamento, que comenzó en los años cincuenta y terminó en 1972. Pero tuvo que esperar hasta 1986 para poder publicar la primera edición, que apenas llegó a 3.600 ejemplares. Obtenido permiso del gobierno, está para terminar ahora una edición de 10.000 ejemplares. Missio de Aachen financia este proyecto.

ZAIRE - Bukavu - Impresión de la Biblia en MASHI

La traducción de la Biblia a la lengua Mashi se inició ya en 1958. En 1962 apareció la primera edición del Nuevo Testamento, y en 1975 la segunda. Pero ambas ediciones se han agotado con los años. Actualmente se trabaja en la traducción de todo el Antiguo Testamento, pero dado el largo tiempo que han durado los trabajos se impone una revisión completa de los textos. La arquidiócesis de Bukavu cuenta con más de millón y medio de habitantes, casi exclusivamente de la tribu shi.

La edición completa de la Biblia en Mashi, Biblia Ntagatifu, está prevista para este año de 1991, año del Sínodo diocesano y del aniversario de tres grandes hechos que han marcado la vida de la Iglesia local de Bukavu: fundación del Vicariato apostólico de Kivu y ordenación episcopal del primer obispo (1929-1930), ordenación del primer sacerdote local (1041) y ordenación episcopal del primer obispo autóctono (1966).

La «Propagación de la Fe» en Roma se hará cargo parcialmente de este proyecto, confiado a Verbum Bible de Kinshasa.

ZAIRE - Kinshasa - Reimpresión del Nuevo Testamento en LINGALA

El Lingala es una de las cuatro lenguas oficiales de Zaire. Originalmente era la lengua comercial, es decir, de cuantos frecuentaban gentes de otras lenguas: militares, comerciantes, misioneros. Esto hizo que se propagara a lo largo de los ríos

navegables y de las carreteras, en Zaire y el Congo. En Kinshasa, el Lingala se convirtió en la lengua materna de la generación joven. Desde la independencia, la población de Kinshasa ha pasado de 300.000 a 4 millones de personas, originarias de todas las regiones del país. Actualmente es la lengua corriente en 14 diócesis de Zaire.

El Nuevo Testamento en Lingala se publicó por primera vez en 1972. Hasta 1977 se han hecho diez ediciones. Con base en trabajos anteriores y en colaboración con los misioneros de Scheut, la editorial de los Misioneros del Verbo Divino en Kinshasa, Verbum Bible, volvió a publicar el Nuevo Testamento con los Salmos. En menos de dos meses se vendió la mitad de los 50.000 ejemplares impresos. Se publica entonces, corregida y aumentada, una nueva edición del Nuevo Testamento sin los Salmos, en 40.000 ejemplares que agotaron en menos de tres años. La nueva edición será financiada parcialmente por el organismo Ayuda para la Iglesia necesitada, de Königstein.

Noticias e Informaciones

FILIPINAS - Curso del Instituto Pastoral de Asia Oriental

El East Asian Pastoral Institute organiza en noviembre-diciembre de este año un curso de seis semanas que tendrá por tema: «El agente pastoral y la Biblia». El curso está destinado a quienes trabajan pastoralmente en las parroquias, en las capellanías de escuelas y colegios y en los centros de formación. Se propone ayudarles a hacer descubrir efectivamente la Biblia entre la gente con quien trabajan. El curso principal versará sobre «La alegría de descubrir la misión de la Iglesia en la lectura de la Biblia»; habrá tres talleres según el interés de los participantes: «La enseñanza práctica de la Biblia», «La Biblia en las pequeñas comunidades cristianas», «Predicar a partir de las Escrituras». El curso se dará en inglés.

Informaciones: East Asian Pastoral Institute, P.O.Box 221, U.P.Campus, Quezon City 1101, Philippines.

FILIPINAS - Sexto encuentro bíblico regional para Mindanao

Del 16 al 19 de octubre de 1990, los animadores bíblicos de la región de Mindanao se reunieron para reflexionar sobre el tema: «Una formación bíblica para todos». Las ponencias versaron sobre los puntos siguientes: «La Biblia en la formación de los seglares, jóvenes y adultos», «La Biblia en la formación de los sacerdotes, de los religiosos y de los seminaristas», «La Biblia en la formación de las comunidades eclesiales de base», «La Biblia en el ministerio de la catequesis».

Informaciones: Paul VI Biblical Center for Mindanao, Monte Maria Village, Catalunan Grande, 8000 Davao City, Philippines.

FILIPINAS - Sexto encuentro nacional para el Apostolado Bíblico

Los responsables católicos del Apostolado Bíblico en las Filipinas tuvieron por sexta vez su encuentro anual en Bulacan, del 5 al 8 de marzo pasado. Tema central de reflexión fue el problema de la inculturación. En su declaración común los participantes desean vivamente que a todos los niveles de la pastoral bíblica se tome conciencia de la necesidad de obrar dentro de la óptica de la inculturación, a fin de que «la proclamación de la Palabra tome en cuenta las diversas culturas de los fieles», conforme a la recomendación de la Asamblea de Bogotá.

GHANA - El apostolado bíblico en la diócesis de Kumasi

El apostolado bíblico se organizó en la diócesis de Kumasi en 1973. Originalmente el objetivo fue formar a los maestros de escuela de la diócesis para hacer frente a las tendencias fundamentalistas que se difundían entre numerosos estudiantes. Más tarde se extendió a diversos grupos de la parroquia. Hoy existen dos programas de formación al apostolado bíblico, uno a nivel diocesano y otro a nivel local.

Cada mes se reúnen durante un día entero cristianos provenientes de toda la diócesis, interesados y comprometidos en el estudio de la Biblia y animados por sus respectivos párrocos, y desarrollan así un programa de formación que dura dos años.

Estas personas ayudan luego a organizar el apostolado bíblico a nivel de las parroquias, interesando a los fieles en la lectura

de la Biblia, formando lectores para las asambleas litúrgicas y animando grupos de reflexión con base en la Biblia.

Cada año la diócesis organiza un «domingo de la Biblia». Este año se celebró el 10 de febrero bajo el tema: «La Biblia, la Iglesia y la nación».

Información: Diócesis de Kumasi, Ghana.

GHANA - Tema bíblico para la Semana de los Seglares 1991

El Consejo Nacional Católico de los Seglares de Ghana ha escogido como tema para la duodécima semana anual: «El apostolado bíblico como contribución a la justicia y la paz en el mundo». Al anunciarla expresó: «Tenemos que conocer el apostolado bíblico, sabemos que debemos vivir el Evangelio, es decir, estudiarlo, orarlo y compartirlo, lo que significa compartir a Cristo con los demás».

GRAN BRETAÑA - Cincuentenario de la Asociación Bíblica Católica de Gran Bretaña

El 17 de noviembre último, y en presencia del Cardenal Hume, la Asociación Bíblica Católica de Gran Bretaña, que agrupa el conjunto de biblistas católicos, celebró sus 50 años de existencia. Esta Asociación ha editado algunas publicaciones bíblicas conocidas, tales como «A New Catholic Commentary on Holy Scripture», la edición católica de la Biblia «Revised Standard Version», la guía de estudio del leccionario «The Word of the Lord». Produce además la revista «Scripture Bulletin» y participa en la redacción de otras revistas.

Informaciones: Scripture Bulletin, Reginald C. Fuller, L.S.U. College of Higher Education, The Avenue, Southampton S09, 5HB, Great Britain.

HONG KONG - Segundo encuentro chino para el apostolado bíblico

Del 22 al 28 de abril de 1990 se llevó a cabo en Hong-Kong el segundo encuentro para el apostolado bíblico, que reunió a representantes de las diferentes comunidades católicas chinas dispersas por el mundo. Más de treinta personas, provenientes de Hong-Kong, Macao, Taiwan, Singapur, Malasia, Australia y los Estados Unidos tomaron parte en él con miras a preparar la Asamblea Plenaria de la Federación en Bogotá. Desafortunadamente la China continental no estuvo representada. Las resoluciones tomadas por los participantes fueron las siguientes:

«- Establecer una asociación bíblica de la Iglesia china católica unida; esta asociación llevará el nombre de «Asociación bíblica de la Iglesia china unida»;

- formar un centro para el servicio bíblico;
- fomentar el intercambio sobre los ministerios bíblicos;
- tratar de aplicar los valores del Evangelio en el campo social;
- elaborar planes para el servicio de las diversas comunidades y de la Iglesia en China continental;
- promover decididamente un «Seminario bíblico de base»;
- colaborar con las diócesis en la formación de pequeñas comunidades de fe, promoviendo y reforzando los estudios bíblicos;
- promover la ceremonia de la intronización de la Biblia y su lectura en las familias».

Informaciones: P. Dominic Chan, Catholic Diocese Center, 16 Caine Road, Hong Kong.

ITALIA - Encuentro nacional sobre «Apostolado Bíblico»

Los obispos de Italia han expresado el deseo de un apostolado bíblico explícito, popular y extenso, como medio para procurar el crecimiento y la maduración de la fe en los fieles.

El 14 y 15 de noviembre pasado, los responsables de las oficinas catequéticas de Italia se reunieron en torno al tema del Apostolado Bíblico. Reflexionaron sobre las perspectivas, y por tanto sobre las exigencias y deberes que se imponen al apostolado bíblico en la comunidad cristiana. Uno de los próximos números del Boletín reproducirá algunos aportes de este encuentro.

ZAIRE - Gran necesidad de formación

El Zaire y sus vecinos francófonos reúnen en conjunto 50 millones de habitantes. 55% de ellos son católicos. Un número considerable de estos cristianos siguen cursos por correspondencia y círculos de estudio, apoyados con cassettes, que ofrecen en abundancia muchas sectas activas en la región con ayuda de centros situados en los Estados Unidos, Suiza, Francia, Alemania y Sudáfrica.

Durante los años pasados se han difundido numerosas ediciones de la Biblia en francés, inglés y diversas lenguas del Zaire y el Africa Central; pero los responsables reconocen que lo hecho no es aún suficiente para enseñar a los católicos a leer e interpretar la Biblia conforme a la tradición de la Iglesia. Esto constituye un verdadero vacío, y los numerosos movimientos religiosos nuevos (o «sectas»), de tendencia fundamentalista y a menudo de origen norteamericano, se aprovechan de él para sembrar la confusión entre los católicos de la región. Existe pues una inmensa necesidad de formación bíblica y doctrinal de los cristianos católicos que viven en tal ambiente.

Informaciones: Boletín «Mundo Dei Verbum», Centre pour l'Apostolat Biblique, B.P. 246, Bandundu.

Publicaciones recibidas

Kirche und Leben, vol. 45, 4/1990

El servicio bíblico católico de Alemania (Katholisches Bibelwerk) dedicó el último número de su revista de apostolado Bíblico Kirche und Leben (Iglesia y Vida) del año 1990 al 25 aniversario de la Constitución Dei Verbum. Del índice: «El Concilio Vaticano II y el Antiguo Testamento», «25 años de Dei Verbum», «Dei Verbum y la exégesis del Nuevo Testamento».

Informaciones: Katholisches Bibelwerk, Silberburgstrasse 121, 7000 Stuttgart 1, Alemania.

Cahiers Évangile, Nr. 74, «Parole de Dieu et Exégèse»

Con ocasión del 25 aniversario de la Constitución DEI VERBUM, el servicio bíblico Évangile et Vie de Francia publicó un Cahier Évangile que da, en una primera parte, una visión de conjunto de la exégesis moderna, a partir de los grandes nombres que se han destacado en ella, tanto católicos como protestantes. En una segunda parte propone reflexiones en torno a cuestiones nuevas abordadas por la Constitución Dei Verbum.

Informaciones: Évangile et Vie, 6 avenue Vavin, 75006, Paris, France.

The Way to Happiness, A Scriptural Catechism

En forma de pregunta-respuesta a la antigua, este librito de 94 páginas, redactado en inglés en lenguaje sencillo por un hermano de la Salle canadiense, presenta en 30 lecciones un pequeño catecismo bíblico

Informaciones: De La Salle Centre, P.O.Box 601, Onto, Nigeria.

Celebrate Lent. The Biblical Way

El número de febrero de la revista UPDATE, publicada por el Centro Catequético de Karachi, propone una celebración bíblica de la Cuaresma. Cada semana gira en torno a un tema: Leer la Biblia, Orar la Biblia, Vivir la Biblia, Compartir la Biblia, Proclamar la Biblia.

Informaciones: Catechetical Centre, Karachi, P.O. Box 7172, Karachi 74400, Pakistan.

Fichero para la animación bíblica

Acaba de aparecer la 3a. edición, revisada y aumentada, de las fichas metodológicas para la animación de grupos bíblicos. Esta «Boite à outils» de 134 páginas es publicación conjunta del Centre Catholique Romand de Formation Permanente y de Évangile et Culture.

Algunos capítulos: Los actores de la animación bíblica y su función; Leer e interpretar un texto bíblico; La lectura narrativa; La lectura retórica; La lectura semiótica; Propuesta de métodos activos: proyección y apropiación. La publicación, originalmente en francés, se ha hecho también en italiano.

Informaciones: Centre Catholique Romand de Formation Permanente, Boulevard de Grancy 29, 1006 Lausanne, Confédération Helvétique.

Ta Parole ma lumière

Esta publicación del Centro para el Apostolado Bíblico (CAB) de Bandundu, Zaire, se inició en 1971 y alcanza ya 50 números. Es una mina de datos e informaciones útiles para el apostolado bíblico. Su objetivo era doble: a) destacar lo esencial del mensaje bíblico, dando una visión global de la historia de salvación en una serie de 50 cuadernos (30 para el AT y 20 para el NT), destinada a los agentes de pastoral, en particular a los catequistas; b) presentar este material de forma que se pueda utilizar en servicios dominicales sin sacerdote. Originalmente en francés, estos cuadernos han sido luego traducidos al lingala, kikongo y tshiluba.

Informaciones: C.A.B., B.P. 246, Bandundu, Zaire.

Écoutez et Annoncez

Es una publicación del Centro Bíblico de Lomé, Togo. Se propone ser una ayuda para quienes deben preparar la homilía dominical. Está dirigida ante todo a los numerosos catequistas en Africa occidental encargados de dirigir un servicio dominical sin sacerdote.

Informaciones: Centre Biblique de Lomé, B.P. 2698, Lomé, Togo.

«Es claro que la Iglesia católica desea que el mayor número posible de sus fieles tenga contacto directo y continuo con las sagradas Escrituras. Es una condición para la solidez de su fe, que encuentra en ellas su alimento. La Iglesia se preocupa de ayudar a los fieles a comprender que la Escritura proporciona tal alimento actualizando hoy una tradición en la cual se expresan veinte siglos de reflexión y de oración. Ella espera que la Escritura se convierta más y más en el fundamento, la fuente y el alma de la teología y de toda la actividad pastoral, y que lo sea también para la vida de fe de todos y de cada uno. La Iglesia católica cree también que el estudio, la traducción y la difusión de las Sagradas Escrituras, en colaboración orante con nuestros hermanos cristianos, abre una senda luminosa a la unidad que buscamos y que el Señor quiere para los suyos. Ella piensa que esta familiaridad renovada sin cesar con la Palabra de Dios es la mejor condición para la conversión del corazón y para una auténtica

renovación de la comunidad eclesial, sin las cuales no se da un progreso ecuménico real. Ella piensa en fin que la presentación de las Escrituras a los no cristianos es un medio para proporcionarles un encuentro con Jesucristo, así sea un encuentro inicial que les permita tocar siquiera la orla de su manto (cf. Mc 5,28), y orientarlos hacia aquel diálogo con Dios que es el requisito para la salvación».

Mons. Pierre Duprey,

Secretario del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

Intervención en el Coloquio sobre la Biblia en la Iglesia, Sociedad Bíblica Suiza, 6 de junio de 1990, sobre el tema: «Qué uso de la Biblia quiere promover la Iglesia católica para el conjunto de sus fieles?»